

en el interior del país y establecer el impuesto al trabajo y a la renta y propiedad como parte importante de la “nueva Hacienda federal”. Sin embargo, el resultado fue una Hacienda Pública débil, con una marcada incapacidad de ampliar la base tributaria, sustentada en la cada vez mayor injerencia federal en las finanzas estatales y municipales, que desembocó en un férreo control federal sobre los ingresos y una cada vez menor capacidad de recaudación y de autonomía de las instancias locales.

Como se puede apreciar, el trabajo es interesante en términos de asuntos vitales de la modernización de la Hacienda Pública mexicana en el siglo XX, tema de actual relevancia; además, nos proporciona los elementos necesarios para entender la discusión contemporánea y los problemas a los que se enfrentan hoy día las instancias de poder, tanto federal como estatales y municipales. A partir de esta lectura podemos entonces comprender la incapacidad del modelo fiscal para hacer frente a los cambios que se han generado, pero sobre todo a las necesidades que ya hace tiempo empezaron a evidenciarse y las soluciones temporales que los gobiernos utilizaron “para cubrirle el ojo al macho”, como se dice.

Una cuestión antes de terminar, el texto es un buen trabajo de explicación sobre la problemática y las discusiones que se establecieron por parte del gobierno federal para dar vida a un pacto federal o, en otras palabras, para establecer las bases del Estado mexicano del siglo XX. Pero nos hizo falta un análisis más fino en términos de la teoría fiscal que permite darle vida a ese Estado moderno, nos hicieron falta también referencias a algunos aspectos sobre otras haciendas nacionales, por

ejemplo, cuando se habla de la aplicación en el siglo XX del *income tax* en Gran Bretaña. Eso nos pondría en relación con la realidad fiscal del exterior y tendríamos mayores elementos de análisis y comprensión para saber en dónde estábamos y qué se hacía para mejorar en aquel momento.

El libro que comentamos es parte importante del impulso que han tenido, en los últimos años, los estudios sobre la fiscalidad en las diferentes etapas históricas mexicanas; pero persiste el problema de que, a pesar de los avances logrado en este texto, no se hace en él referencia a los modelos teóricos que las diferentes escuelas de economía política han desarrollado. Quizá es tiempo de que empecemos a vincular los datos con las teorías, una tarea tan añeja que a veces la olvidamos.

Jorge Silva Riquer  
TECNOLÓGICO DE  
MONTERREY-CIUDAD DE MÉXICO

Enrique Krauze, *Travesía liberal*, Tusquets Editores, 2a. ed., México, 2004 (Andanzas).

Este libro de Enrique Krauze ofrece una gama de lecturas. En primer lugar es un itinerario intelectual autobiográfico que transcurre a lo largo de los últimos 30 años y da cuenta de las batallas intelectuales del autor. Como es bien sabido, su postura se cuenta entre las más congruentes, consistentes, tenaces e inteligentes del pensamiento mexicano de las últimas tres décadas. A la vez, al acompañarlo en su recorrido intelectual viene a la mente el propio y, de este modo, su biografía nos conduce a reflexionar sobre nuestra propia vida y a contrastar su postura ante los grandes acontecimientos políticos y los mo-

vimientos intelectuales del último tercio del siglo XX, con la propia. Vale la pena que en este espejo nos miremos todos, aunque la imagen que cada uno dibuje sea distinta.

Como historiador, Krauze se ha preocupado por documentar de manera muy abundante los procesos políticos e intelectuales que ha estudiado. En este sentido su libro se convierte en una fuente obligada para el estudio de la historia moderna y contemporánea, pues para sostener sus ideas y fundamentar sus argumentos ha recurrido a una enorme masa de información histórica que, evitando los alardes pseudoeruditos, presenta de manera pertinente, conectando fenómenos y procesos de manera inédita, y los explica de manera "clara y distinta". Todo ello resulta en una erudición, como solía decirse, de buena ley, y en una originalidad de pensamiento francamente envidiable. Así, este libro es también la historia de Occidente en la modernidad, con puntos de fuga a otras épocas y otros espacios que destacan lo característico de nuestra época y nuestro lugar en el mundo. Es el mejor libro de historia que he leído en mucho tiempo.

Sin duda, el autor mira al mundo desde México, por lo tanto su libro es eminentemente mexicanista. Pero la experiencia transmitida por las generaciones de sus antepasados polacos que emigraron a estas tierras le da de inicio una visión trasatlántica. Luego la legítima ambición del autor de salir de la *tierruca*, de sentir como propios todos los grandes temas de la civilización contemporánea resulta en una visión donde México nunca es ajeno al mundo; lo mexicano se universaliza y el autor se convierte, no por ensalmo sino por un mundo de lecturas, en un autor universal. Lo que en Octavio Paz signifi-

caron tres décadas de peregrinaje, en Krauze afloran como una alteridad emanada de sus orígenes polacos y judíos que rompen con la visión de "campanario", con ese localismo al que nuestra propia originalidad casi siempre nos condena; sólo esto le garantiza al autor un sitio destacado en nuestra historia intelectual.

El gran tema de la obra es la historia de la democracia moderna, desde la ética de Spinoza, las doctrinas de Rousseau y de Tocqueville hasta la caída estrepitosa de los regímenes totalitarios de Europa del este y de la Rusia soviética. Y el formato es originalísimo: a manera de un volantín o tivivo van desfilando entrevistas realizadas por Krauze con autores fundamentales (Borges, Isaiah Berlin, Paz, Yehuda Amichai, Paul M. Kennedy), alternadas con artículos escritos en diversas épocas sobre asuntos políticos y debates de ideas, y ensayos sobre temas muy diversos como el género biográfico: México en varias épocas, la revolución de terciopelo, el Islam, el imperio español, los judíos en México, los conflictos de Medio Oriente o el 11 de septiembre; algunos textos son inéditos. Se nos presenta así un mosaico, cuyo sentido vamos entendiendo progresivamente; un mural que retrata a los hombres de nuestro tiempo con ese "colorido de verdad", reservado a los grandes maestros de la historia. Y como cemento o aglutinante, una postura intelectual sólida y erudita, honesta como muy pocas y elevada a la calidad de literatura por un "buen decir" incuestionable.

En cuanto a la tesis principal, a saber, la superioridad del modelo liberal democrático sobre el totalitarismo autocrático como forma de civilización en su sentido más amplio, como garante de los derechos individuales y de la libertad artística y

creativa, estoy naturalmente de acuerdo, siempre y cuando esto no se traspole mecánicamente a capitalismo y socialismo. Porque Hitler, es preciso recordarlo, surgió y llegó al poder en el seno de una sociedad capitalista, no en una comunista; es decir que el nazismo es la representación de la ultraderecha, no del extremo opuesto. Pero no me parece serio discutir un problema tan complejo en esta brevísima reseña.

En cambio quisiera destacar que la obra de Krauze, como la de Paz, se escribió a contracorriente; es decir, que él defendió la “tradicción liberal humanista” desde la década de los setenta, cuando en los círculos intelectuales dominaba una visión de izquierda más o menos cercana al marxismo, más o menos simpatizante de la Unión Soviética. Esto, de por sí, tiene el mérito que debe darse a las mejores cabezas, a las que piensan por cuenta propia, y a los mejores corazones, a los que tienen la valentía de defender sus ideas a costa no digamos ya de popularidad, sino de continuos e injustos ataques. Pero el autor debe saber que quienes nos educamos en los años setenta en las universidades públicas leíamos *El diario del Che en Bolivia*, pero también *Vuelta* y los editoriales en *Excelsior* de don Daniel Cosío Villegas; es verdad que teníamos maestros radicales, como don Wenceslao Roces, el traductor de *El capital*, pero estábamos más cerca de un Carlos Pereyra, tan alejado de las simplificaciones economicistas. Quiero decir que *Vuelta* tuvo en mi generación una influencia perdurable. Sin embargo, es de justicia señalar que fuimos tibios, que no alzamos la voz cual se debía y también pecamos al tener en poco la represión soviética, por más que las imágenes que recibíamos de la guerra de

Vietnam nos dieran argumentos para señalar los abusos de la violencia capitalista. Precisamente esa sensación de pecado, de culpa, a que alude Paz en un pasaje que Krauze incluye en su libro, la tuve al leer ciertos relatos de Nabokov; muy tarde, demasiado tarde.

En consecuencia, este libro es también la crónica de una conquista, de una victoria intelectual. Más allá del legítimo orgullo que esto debe significar en lo personal, me parece muy importante que en México haya habido voces —oportunas y elocuentes, bien documentadas, reconocidas internacionalmente— que con agallas y libertad de pensamiento se abstuvieron de las modas en uso y discutieron los grandes problemas de nuestro tiempo con mayor hondura filosófica, mejores fundamentos históricos y superior estética de la lengua. Pero ¿cuál es el corolario de esta victoria intelectual y concretamente del libro que reseñamos? ¿El fin de la izquierda al modo de Fukuyama? Eso me parecería muy peligroso. Los mexicanos no nos caracterizamos por ser generosos en la victoria, y nuestra historia política, desde Guerrero e Iturbide, es un rosario de caudillos muertos a manos de sus enemigos: Madero, Zapata, Carranza, Villa, Obregón y el propio Colosio. Sería de desear que en la esfera política e intelectual este fratricidio cesara y que comenzáramos a reconocer las razones de nuestros adversarios, pues lo que hoy sucede es precisamente lo opuesto. Se puede aniquilar a un caudillo pero no a las fuerzas sociales que lo sustentan; el proyecto de futuro para México —y para la humanidad— sólo será viable en la medida en que sea incluyente y plural. Para que el siglo XXI sea el siglo de la democracia, como augura Krauze, es preciso que lo sea también de la

justicia. De tal modo, estimo que este libro podría marcar el final de la lucha de las ideologías y el inicio de un nuevo debate histórico y político que, partiendo de premisas plenamente democráticas, busque soluciones viables a los grandes problemas nacionales: inseguridad, desempleo, migración por motivos económicos y extrema desigualdad social. ¿Cómo resolver todo esto sin populismos y ante la vertiginosa modernización tecnológica actual? La respuesta del autor no es la de un político, sino la de un auténtico historiador: tomará tiempo. Espero que su respuesta también nos incluya a todos.

Krauze peca de modestia cuando considera haberse sacado "la lotería existencial" al ser nombrado secretario de redacción de la revista *Vuelta*. Además no estoy de acuerdo, la verdad es que a cada paso encontramos personas que han estado en el lugar adecuado en el momento preciso; en cambio, son muy pocas las que se dan cuenta de ello y tienen la energía para sacarle jugo a las oportunidades que da la vida.

En suma, *Travesía liberal* es una autobiografía intelectual, no narrada sino *editada*, según confiesa el autor. Nos demuestra que estamos viviendo un cambio de era: la portada es un óleo de Turner, donde aparece un remolcador de vapor que lleva al cementerio marino al navío de vela *Temeraire* en 1838. Tal vez el sentido más alto de la obra sea recordarnos a todos los humanos que vamos en el mismo barco y que nuestro destino no es la fatalidad, el "estaba escrito" del islamismo, sino que existe la libertad así como la responsabilidad de nuestros actos.

José Ortiz Monasterio  
INSTITUTO MORA

Felicitas López Portillo Tostado, *Historia documental de Venezuela*, FFyL/CCyDEL-UNAM, México, 2003, 2 tt.

Esta publicación forma parte de la colección Historias Documentales que sobre la historia de América Latina publican la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) y el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL), una obra que se genera dentro del Seminario Permanente sobre América Latina, el cual se realiza gracias al apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, a través del Programa de Apoyo a Proyectos Institucionales para el Mejoramiento de la Enseñanza.

Bajo el título *Historia documental de Venezuela* se publican dos volúmenes, cada uno reúne un conjunto original de documentos relativos a la historia de la sociedad venezolana durante el siglo XVI al XX. La intención de la doctora Felicitas López Portillo, profesora de la FFyL e investigadora del CCyDEL, es presentar una síntesis de la historia de Venezuela, con especial atención en los cambios que se han efectuado en la economía, sin descuidar los aspectos políticos de ese país durante los siglos XIX y XX.

La investigación que dio lugar a esta obra tiene doble motivo: primero, la necesidad de proporcionar, a los estudiantes del Colegio de Estudios Latinoamericanos de la FFyL, material de lectura apropiado sobre el desarrollo histórico de la república de Venezuela; segundo, el deseo de difundir entre el público mexicano un panorama, necesariamente sumario, de esa nación sudamericana, que ha sido importante protagonista en los tiempos actuales bajo la emergencia de un nuevo liderazgo, el del actual mandatario Hugo Chávez.